REIA #13/2019
180 páginas
ISSN: 2340-9851
www.reia.es

Nicolás Martín Domínguez
Universidad de Castilla la Mancha. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Toledo
nicolasmartindominguez@gmail.com

Ser sección. Complejidad creciente / Be section. Increasing complexity

El Lugar se nos presenta como uno de los rasgos *esenciales* en la arquitectura de José Antonio Corrales. Lo descubrimos en sus propuestas construidas o dibujadas, confirmado por sus manifestaciones en charlas, clases, explicaciones o incluso en sus acuarelas. También en las memorias de sus proyectos. Pero Corrales también escribía versos breves y directos de los lugares que contemplaba. Al leerlos, se abre una ventana hacia su mirada exacta y atenta, desvelando una sensibilidad íntima que a un lector desprevenido sorprende por su capacidad de síntesis y revelación. Una observación capaz de extraer lo esencial de cada paisaje en unos primeros años y que evoluciona con el tiempo hasta el punto de identificarse con él y hacerlo propio.

Esta evolución parece reflejarse también en su arquitectura. Mediante la maestría en el empleo de las plantas, y sobre todo sus secciones, descubrimos una relación que progresa hacia un diálogo más elaborado y complejo. Si la planta responde a la necesidad de ocupar y ordenar el lugar, es la sección la que conforma un nuevo lugar, dando respuesta al paisaje y caracterizando cada proyecto. Proyectos particulares por su sección. Este nuevo diálogo nos revela en el Lugar al propio José Antonio Corrales.

The place is presented to us as one of the essential features in the architecture of José Antonio Corrales. We discover it in its built or drawn proposals, confirmed by its manifestations in talks, classes, explanations or even in its watercolors. Also in the memories of the projects. But Corrales also wrote short and direct verses of the places he contemplated. When you read them, a window opens up towards your exact and attentive gaze, revealing an intimate sensibility that surprises an unsuspecting reader due to his capacity for synthesis and revelation. An observation able to extract the essence of each landscape in early years and that evolves over time to the point of identifying with it and making it its own.

This evolution also seems to be reflected in its architecture. By mastering the use of plants, and especially their sections, we discover a relationship that progresses towards a more elaborate and complex dialogue. If the plant responds to the need to occupy and order the place, it is the section that forms a new place, responding to the landscape and characterizing each project. Private projects for its section. This new dialogue reveals José Antonio Corrales himself in the place.

Corrales, Ser sección, Lugar, Complejidad creciente ///Corrales, Be Section, Site, Increasing Complexity

Fecha de envío: 02/11/2018 | Fecha de aceptación: 20/12/2018

Nicolás Martín Domínguez

*Ser sección. Complejidad creciente**

Arena,
negro,
hierro,
el mar es tinta de escribir
la tierra bucea y sube
y arriba es luego vino.

Santorini, 1977[1]

Con estas palabras precisas José Antonio Corrales describía en 1977 la isla griega de Santorini. La arena, el negro y el hierro, el mar es tinta y luego el vino. Esta mirada personal capaz de reducir a cuatro elementos un paisaje desbordante es sólo posible cuando se realiza a través y no desde, convirtiendo la imagen en parte de uno mismo. Porque "vivir es personalizar el tiempo, si no, sólo es esperar."[2] Sólo así, los lugares se van depositando en la memoria, surgiendo desde el interior en los momentos más inesperados.

En 1968, Corrales termina de proyectar la casa Tabanera,[3] ubicada en la Ría de Pontevedra. Se guardan en su estudio de la calle Bretón de los Herreros, diapositivas y fotografías tomadas en aquellos momentos, justo antes de finalizar. Entre ellas, en una hilada de negativos en donde se muestran visiones de la vivienda desde distintos puntos de vista, aparece intercalada esta imagen (fig. 01). Una playa que bien podría ser Santorini. Arena, negro, el mar es tinta, la tierra bucea y sube. Sólo falta el hierro y el vino, que vendrán con la obra. De ésta manera completaría el poema que casi diez años más tarde volverá a escribir para una lejana isla griega. La Tabanera con sus tonos negros y ocres, se convertía en casa de hierro y vino, proyectada desde el interior.

El Lugar se nos presenta como uno de los rasgos *esenciales* en la arquitectura de José Antonio Corrales. Lo descubrimos en sus propuestas construidas o dibujadas, confirmado por sus manifestaciones en charlas, clases, explicaciones o incluso en sus acuarelas. También en las memorias

---

* Todo el material gráfico empleado en el presente artículo pertenece al archivo del estudio de José Antonio Corrales.

1. CORRALES, J. A. Santorini, *Palabras ahora*, Madrid, [s.n.], 1996, p. 7.
2. CORRALES, J. A. 1975, *Palabras ahora*, Madrid, [s.n.], 1996, p. 4.
3. PROYECTO 091-*Proyecto de vivienda particular sr. Tabanera. Sangenjo. Pontevedra. Fecha: julio 1968*. ARCHIVO CORRALES.

Fig. 01. Archivo J.A. Corrales, playa de Sangenjo.

de sus proyectos, depuradas a lo largo del tiempo en una estructura reincidente en donde los puntos a tratar se suceden en un mismo orden: *terreno, programa, solución*... Parece querer mostrarnos el camino lógico que lo lleva en cada caso a la solución final. De ahí que repitiera en cada oportunidad, que los inicios de cada uno de sus proyectos pasaban por el papel en blanco, justificando así que estos *datos* iniciales de partida eran los verdaderamente *esenciales*.[4]

Aunque Corrales también escribía versos breves y directos de los lugares que visitaba, durante el viaje, o en los momentos ya de descanso. Lo hacía en pequeños papeles que encontraba y que guardaba o perdía. Gracias a que muchos de ellos han llegado hoy a nosotros los podemos disfrutar. Pero no sólo eso, ya que, al leerlos, se abre una ventana hacia su mirada sensible y atenta, casi ocupando su lugar.

Corrales nos explica: "Siempre he llevado mis 'papelitos'. Ya antes de entrar en la Escuela, tenía yo mis 'papelitos'. Siempre me ha emocionado el paisaje, la tierra y sus colores, nunca me he dedicado, pero he tenido unos pequeños versos, nunca he considerado la métrica... La poesía es otra manera de exponer lo que tienes en la cabeza. Incluso en medio de la gente, el creativo no para de concentrarse. Luego hay una técnica con la que expresarse."[5]

Desvelará mediante sus versos una sensibilidad íntima que a un lector desprevenido sorprende por su capacidad de síntesis y revelación. Unos

4. CORRALES, J.A., TORRES, E., PEREA, A., *José Antonio Corrales: Premio Nacional de Arquitectura, 2001*. Madrid. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones. 2007. p. 12.

5. Ibíd. p. 34.

poemas que ganan en valor al ser escritos personales, para no ser publicados, aunque algunos ya lo están y otros estuvieran en proyecto.

Pero en realidad el valor de su poesía, "la de un enamorado"[6], es para nosotros descubrir sobre esa mirada atenta e impresionada sobre el paisaje una sensibilidad que nos interroga sobre el alcance en su arquitectura. No una búsqueda directa o una traslación literal que no tendría ningún valor, sino el alcance del peso que "la tierra y sus colores", según sus palabras, dejaban tan marcada huella en él. Este peso del lugar lo convierte en motivo de atención por nuestra parte, no sea que, al desdeñarlo, dejemos pasar una oportunidad para comprender alguna clave más de su arquitectura.

> "Yo, estimularme hoy en día lo haría con la buena poesía. Si no hubiera sido arquitecto, me hubiera gustado ser poeta, porque creo que arquitectura y poesía son lo mismo: producen una vibración y de ahí un arco voltaico y salta la emoción."[7]

Pero su poesía experimenta un evolución a lo largo de su vida reflejando en Corrales mayor "capacidad de interiorización"[8], permitiéndole así identificarse con lo que ve hasta el punto de dudar de su misma presencia en el paisaje observado:

> "¡Ay cuanto tengo en mi vista!, mar-tierra para nadar, ojos de cumbre dulce...
> os besos de la lluvia son verdes, y también los labios de la tarde.
> Las laderas me excitan despacio, ¿Seré yo verde?"[9]

Pérez Pita nos comenta[10]: "Corrales no es un arquitecto en el que la teoría racionalizada fundamente su obra: Sus 'constantes' pertenecen al mundo de la intuición más que al de la razón; sin embargo, tienen una gran solidez y profundidad. Estas proceden más bien del conocimiento de las posibilidades del arte de construir y proyectar como medio de expresión personal y aquí su mundo particular se entrevé con evidente nitidez... Donde el compromiso del artista consigo mismo y con su propia obra es tal que se convierte en reto interno y que marca de una manera inequívoca toda la trayectoria de la obra."[11]

Esta sensibilidad diluida en la *intuición*, potencia su arquitectura permitiéndole desarrollarla mediante elementos propios de la misma. "Luego hay una técnica con la que expresarse." [12]

---

6. CORRALES, J.A., TORRES, E., PEREA, A., *José Antonio Corrales: Premio Nacional de Arquitectura, 2001*. Madrid. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones. 2007. p. 31.
7. CORRALES J.A., SEGUÍ DE LA RIVA, J., *Cultura del proyecto (III)*. Madrid. Instituto Juan de Herrera, Escuela de Arquitectura de Madrid. 2005. p. 23.
8. MANSILLA MORENO, L., JOSÉ ANTONIO CORRALES: [CONFERENCIA] HOMENAJE. (2010) ETSAM. Universidad Politécnica de Madrid E.T.S. de Arquitectura Servicios Audiovisuales.
9. Ibíd.
10. Estanislao Pérez Pita, trabajó en el estudio de Corrales entre 1969 y 1970.
11. PÉREZ PITA, E. *Corrales y Molezún: arquitectura*. Madrid. Xarait. 1983 p. 92.
12. CORRALES, J.A., TORRES, E., PEREA, A., *José Antonio Corrales: Premio Nacional de Arquitectura, 2001*. Madrid. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones. 2007. p. 34.

Fig. 02. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera.

José Antonio Corrales entiende el Lugar como geometría, también como topografía formado por sus pendientes y desniveles, es el recorrido del sol y la sombra que produce, son los colores de la tierra y sus materiales, también su vegetación, son sus vistas y sus vecinos cuyo trabajo y sabiduría se pueden incorporar al proyecto. Pero además el tiempo para Corrales es un lugar. El lugar es la negación del mismo, y cuando no existe el lugar se inventa.

Aunque la fotografía inicial solo nos muestra la playa y el sitio parece haber sido descubierto casi al final (fig. 01). En ella la obra está ausente, y en su *lugar* un paisaje sólido, posiblemente invernal, en donde las rocas oscuras se enfrentan al perfil del fondo de la ría. Toda la escena desarrollada bajo un cielo cerrado de líneas grises y blancas que arroja su sombra sobre el plano limpio formado por la arena. El mar está tranquilo.

La ría de Pontevedra, se abre en su último tramo alrededor de las poblaciones de Areas, Sangenjo y Portonovo, al norte, y Aguete, Sabarigo y O Cabalo al sur, con el cabo Udra como último promontorio rocoso antes de abrirse al mar, frente a las islas Atlánticas de Galicia.

La ría está configurada en sus orillas por pequeñas playas que surgen entre las formaciones rocosas que se precipitan en el agua y que ocasionan visiones parciales, fragmentando y reduciendo la escala de la bahía. El perfil cambiante de sus orillas por el paso de las mareas hace aflorar los rompientes arrojados sobre la arena que llegan a encontrarse con el mar, desapareciendo bajo ella.

La característica configuración costera, convierte algunas playas en inaccesibles obligando a las construcciones en torno a la ría, disponerse distantes, elevadas y dispersas frente al mar oscilante sobre los promontorios rocosos liberados, en una posición ambigua de cercanía y alejamiento con el borde cambiante del agua. Las lluvias frecuentes de otoño e invierno, hacen aflorar vegetación abundante de pinos y eucaliptos que llegan a encontrase con el agua, sorteando rocas y desniveles.

Es en éste ambiente húmedo de topografía compleja en donde la multitud de parcelas de geometrías adaptadas y tamaños reducidos, huertos familiares, se extienden sobre la costa a modo de lienzo ajustado.

La vivienda depositada sobre el lugar (fig. 02), una vez finalizada revelaba el emplazamiento con toda su dureza como si antes no hubiese sido por él presenciado. Es en una de las últimas visitas, con la obra casi terminada, donde se retrata el sitio descubierto tras la obra, en un aparente disparo distraído.

Fig. 03. Archivo J.A. Corrales, casa López Dóriga, "la Caracola".

Corrales trabajará desde los inicios de cada proyecto mediante plantas y secciones como herramientas fundamentales de aproximación al lugar y dada su abstracción, en algunos momentos del proceso intercambiables y partícipes de operaciones similares.

> "Claro no voy a presumir de que nunca hemos mirado por la fachada, lo que quiero decir es que, en relación a los muchos proyectos que salen, a nosotros la fachada nos han venido dadas a través de la planta y de la sección, que son lo importante. La fachada siempre sale... Recuerdo que cuando hacíamos proyectos nunca dibujábamos las fachadas, porque si la planta y la sección tienen interés y fuerza, la fachada sale sola. Nosotros siempre la hemos dejado para el final, para cuando todo estaba resuelto y solían salir siempre bien".[13]

Si la planta responde a la necesidad de ocupar y ordenar el lugar, es la sección la que conforma un nuevo lugar, formado a su vez por distintos lugares o "ambientes", como él solía definir, dando respuesta al paisaje y caracterizando cada proyecto. Proyectos con plantas familiares los identifica su particular sección.

Corrales nos indica:

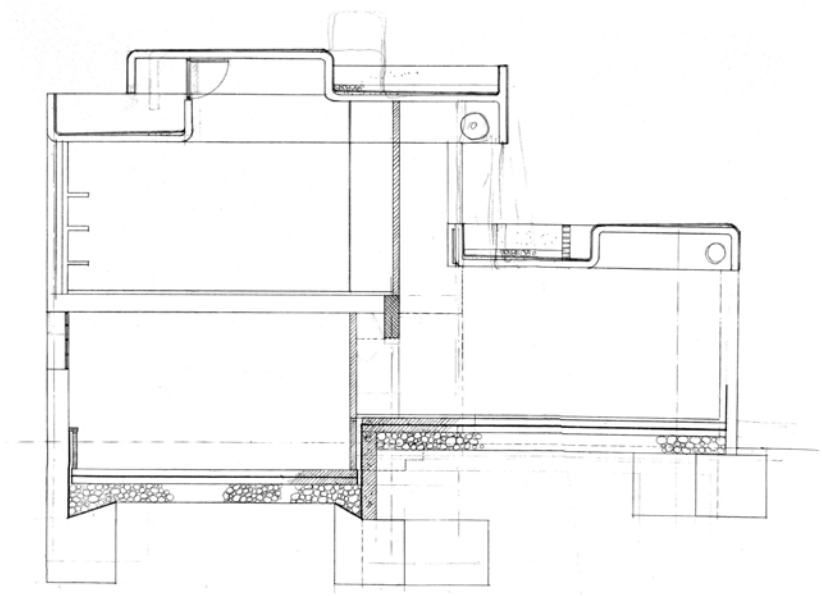
> "Es una disección, se exploran aquellos aspectos que no puedes ver por mucha imaginación que tengas, sobre todo en cuanto el proyecto sea un poco complejo, no hay otra manera de explorarle que no sea con el dibujo".[14]

13. SEGUÍ DE LA RIVA, Javier. *Cultura del proyecto (III)*. Madrid. Instituto Juan de Herrera, Escuela de Arquitectura de Madrid. 2005. p. 24-25.

14. SEGUÍ DE LA RIVA, Javier. *Cultura del proyecto (III)*. Madrid. Instituto Juan de Herrera, Escuela de Arquitectura de Madrid. 2005. p. 29.

Fig. 04. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera.

Fig. 05. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, sección de trabajo.



Observando de nuevo la casa Tabanera descubrimos que es un ejercicio de sección. Un elaborado trabajo en donde el empleo y variación de sus secciones la convierten en una obra paradigmática de José Antonio Corrales (fig. 05).

Archivada en su estudio con el número 091, el proyecto final está fechado en Julio de 1968, conservándose varios documentos: la Memoria del proyecto con una extensión de seis páginas mecanografiadas a una cara, diecisiete diapositivas, empleadas por J.A.C. en sus charlas, tres fotografías de negativos positivados y cuarenta planos pertenecientes a su evolución, con cuatro propuestas distintas, hasta llegar al proyecto final.

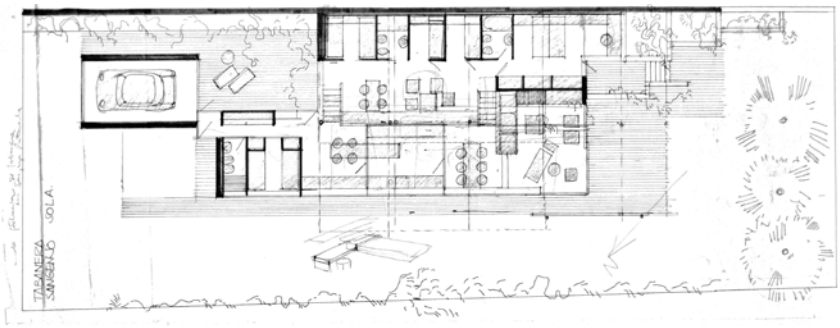
La Memoria del proyecto describe el solar rectangular con unas dimensiones de 42,20 x 14,50 metros situado al borde de la ría de Pontevedra, cerca del pueblo de Sangenjo. Sobre una superficie sensiblemente plana, formando plataforma a nivel intermedio entre el mar y la carretera general. El lindero sureste, limitaba con una propiedad particular, y el noroeste con un paso público a una pequeña playa adyacente. El programa consistía en una vivienda para verano, y esporádicamente en invierno, con cuatro dormitorios, dos baños, servicio con cocina y oficio, dormitorio y aseo de servicio y cuarto de estar con comedor. Garaje y cuarto de niños.

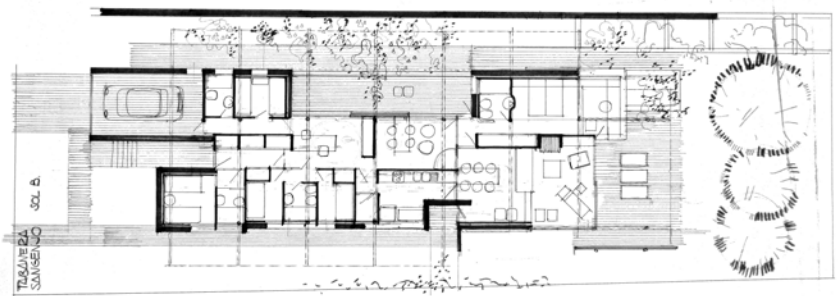
Fig. 06. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera.

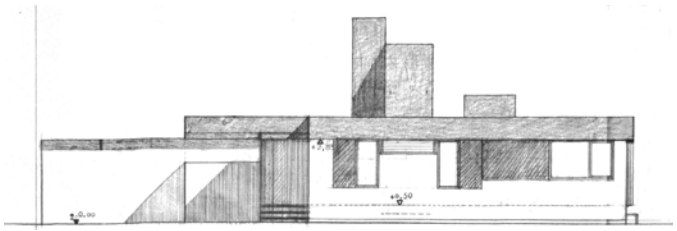
Fig. 07. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, "solución A".

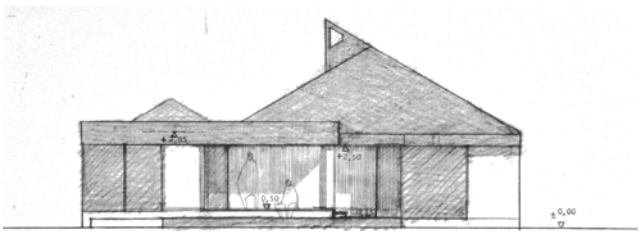
Fig. 08. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, "solución B".

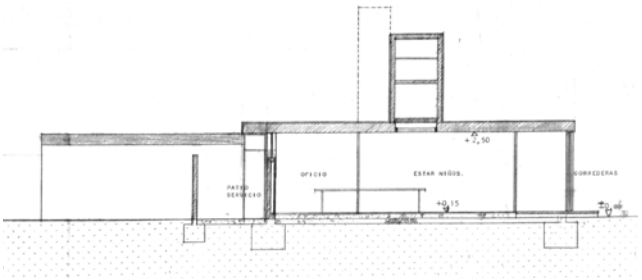
Fig. 09. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, propuesta primera, planta, alzados, sección.











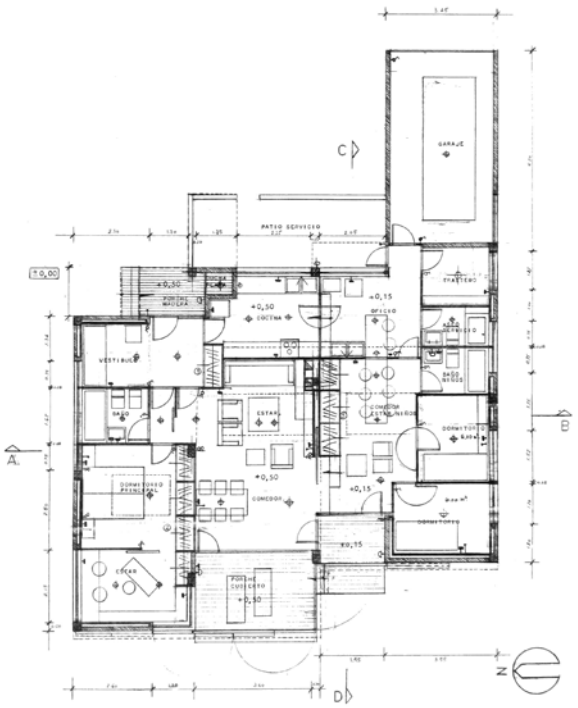


Fig. 10. Archivo J.A. Corrales, casa López Dóriga, "la Caracola".

La última fotografía desde la playa (fig. 04), muestra la casa al borde del cortado sobre el mar. Con un cerramiento de parcela todavía provisional, a base de una alambrada sostenida por troncos de pino, de distintas alturas e hincados en el terreno. Desde allí, sólo se divisa el tramo final de las cubiertas. Volúmenes oscuros y oxidados de manera prematura por el mar, rematados por dos piezas triangulares en diálogo mediante un juego de oposición.

La casa será una pieza oscura sobre las rocas del mismo color, con su material como auténtico vestido, impermeable frente a la lluvia, que la envuelve para protegerla del clima adverso y camuflarla en su entorno inmediato. (fig. 06). También así velará su interior.

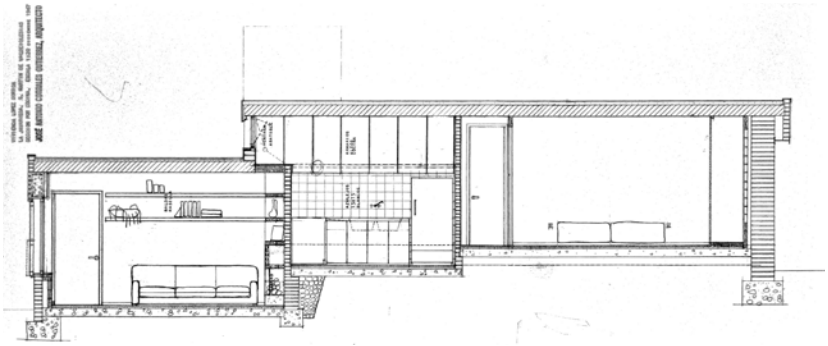
Pérez Pita: "Recuerdo que cuando se iniciaba un nuevo proyecto, ver pinchada en su tablero una sección dibujada a mucha mayor escala que las plantas que se iban elaborando. Mientras éstas podían ser croquis a mano alzada, la sección, por contrario, solía ser dibujo de cierta precisión... La sección, como ocurría con el empleo del material, es forzada y estirada hasta el límite último de sus posibilidades. Allí se esbozan todos los inventos que el proyecto va a introducir. Con arrojo envidiable la sección se elabora y complejiza para adaptarse al terreno, para acoplar el programa, para alojar tecnologías o para estructurar y ordenar la lógica interna del proyecto en función de la idea que desarrolla".[15]

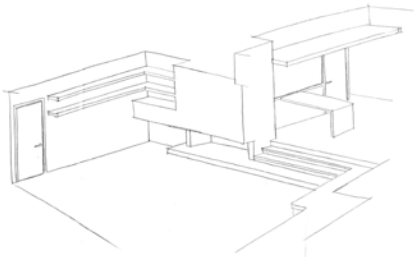
De la Tabanera existen hasta tres soluciones. La primera parece ubicarse en otra parcela de mayores dimensiones, aunque la solución final heredará algún perfil triangular de su cubierta y su aparente tratamiento impermeabilizante (fig. 09). La segunda invade la estrecha parcela y duplica recorridos en planta (fig. 08). En la solución tercera, tanto la sección como la planta participan de las mismas operaciones gráficas para intentar encajarse en el estrecho solar (fig. 07). Dos piezas rectangulares desplazadas una respecto a la otra y macladas ligeramente entre ellas, permiten en su intersección albergar la escalera de un tramo para subir a la planta superior. Es la sección en este desplazamiento y maclaje, la que da solución al proyecto y por tanto a la estrechez del terreno al permitir al volumen más alto apoyarse en la medianera (fig. 24 y 25). Así, acercándose a la casa del vecino se libera la mayor parte del jardín y permite las mejores vistas a la playa y al pueblo. Su desarrollo posterior se convertirá en la solución definitiva, resolviendo puntualmente cada

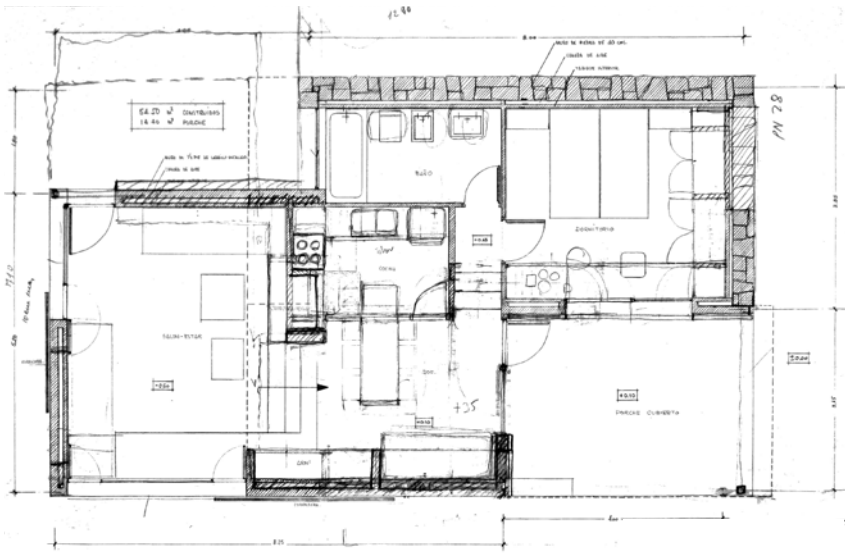
15. PÉREZ PITA, E., *Corrales y Molezún: arquitectura*. Madrid. Xarait. 1983. p. 93.

Fig. 11. Archivo J.A. Corrales, casa López Dóriga, "la Caracola", sección principal.

Fig. 12. Archivo J.A. Corrales, casa López Dóriga, "la Caracola", axonométrica y planta de trabajo.







estancia, mediante secciones precisas individualizadas. Esta manera de proceder es habitual en Corrales: una sección general es la que responde de manera directa a los datos que el lugar le presenta, para luego, resolver puntualmente mediante cortes sucesivos las situaciones que se presentan.

Trabajando así con escalas diferentes de manera simultánea. Tratada con impermeabilizante visto, el "neopreno color"[16] participaba del mismo alboroto y tonalidad presente en la orilla.

> "En aquella época había un producto que venía de Portugal, la goma líquida o neopreno de manera que toda esta cubierta está impermeabilizada con este producto...
>
> En esta casa volví a usar el neopreno líquido de modo que está calafateada en marrón con neopreno líquido toda la cubierta y parte de la línea alta de las fachadas".[17]

José Antonio Corrales era primo hermano de Isabel Rózpide, mujer de Miguel López Dóriga, razón familiar por la que recibe el encargo del

16. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *J.A. Corrales, R.V. Molezún, Arquitectura*. Madrid, Xarait Ediciones, 1983, ISBN 84-85434-17-X, p. 108.

17. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *José Antonio Corrales, obra construida*. Pamplona, T6 Ediciones, 2000, ISBN 84/89713-33-2, p. 28, 34-35.

Club de Vela en 1959 en el Pantano de San Juan y nueve años después una pequeña casa de fin de semana en las proximidades del pantano, "La Caracola"[18] (fig. 03 y 10). Llamada así por Isabel, ciertamente recordaba a una de ellas por el engrosamiento de sus fachadas y la sensación de protección sugerida a modo de caparazón. Cuando no estuviera ocupada, se cerraría completamente con sus contraventanas blancas de madera.

Participará del mismo lenguaje plástico empleado en el edificio Profidén. Esta pequeña construcción en ladrillo blanco sical y mampostería, reposará al igual que la Tabanera en la roca de manera sorprendente.

Corrales explicaba las distintas decisiones:

> "Rocas, rocas, rocas, la casa está aquí, parcela 24 de la Javariega, Sur, Norte, y el porche de norte estaba por ahí y el porche de invierno estaba al mediodía... Elegí esos materiales porque allí hay mucha piedra, el muro éste de piedra estaba con tabique y cámara, es bastante lógico y luego para esta vuelta y esta vuelta hacerla blanca de piedra... Esto es en ladrillo blanco y el resto de piedra.
>
> Tiene distintos niveles porque se acopla un poco a las rocas, a la planta que está más alta en esta zona".[19]

La sección interior gira en torno a la chimenea. La perspectiva con la que trabaja para el estudio del espacio, muestra un auténtico mueble-chimenea, corazón de la casa del que parten los estantes que recorren las paredes, la mesa abatible de la cocina, los escalones que comunican los dos niveles y el escalón-asiento que a su vez sirve de mueble bajo con tapa de madera sobre el que sentarse (fig. 12).

La operación en planta, es la misma que la descrita en la Tabanera, dos piezas rectangulares macladas y desplazadas. Pero la sección aquí varía para dar una respuesta a un diferente lugar. Corrales desarrollará una sección en espiral y excéntrica apoyada sobre la roca a distintos niveles. La chimenea y la escalera como protagonistas y organizadores del espacio. Nos recuerdan aspectos wrightianos y neoplásticos como estructuradores del interior de la casa. Esta complejidad interior, a base de planos en las tres direcciones espaciales y en donde las funciones parecen entremezclarse, al ser dibujados de la misma manera, nos muestra el grado de elaboración del espacio interior. Sólo las puertas representadas de manera más realista con sus picaportes, parecen indicarnos su cometido y posición.

Pero este recuerdo neoplástico no termina aquí. Es en su fachada, auténtica *sección-límite* entre la *sección-interior* abstracta y optimizada y la *sección-exterior* hostil de rocas, la relación entre ambos mundos se protege por medio de varias operaciones. La primera es una protección visual al no desvelar lo que ocurre en su interior. El exterior –geométrico cambiante y no coincidente con el interior– no descubre la sección.

---

18. PROYECTO 089- *Proyecto vivienda particular Sres. López Dóriga. La Javariega. San Martín de Valdeiglesias. Madrid. Fecha: marzo 1968*. ARCHIVO CORRALES.

19. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Vivienda López Dóriga* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 8/2/2010.

Fig. 13. Archivo J.A. Corrales, casa Lantero Rozpide, "la Viña", viñas y solar.

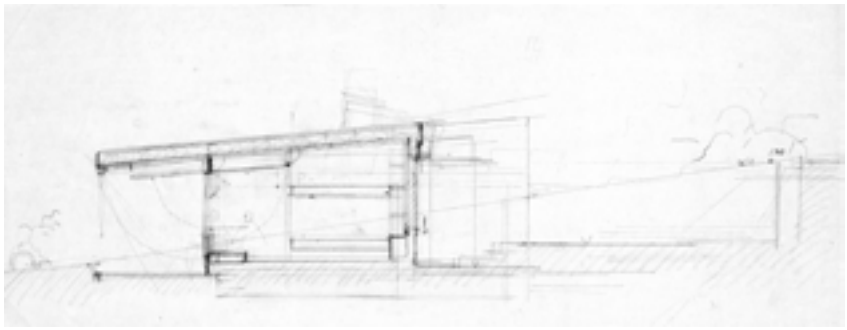


Fig. 14. Archivo J.A. Corrales, casa Lantero Rozpide, "la Viña", sección de trabajo.

La segunda operación se basa en el entendimiento de la fachada como superposición de planos, y no de volúmenes que en su distribución y apilamiento aportan distintos espesores camuflando todavía más la sección interior. Uno de los planos exteriores enfatiza esta idea, el correspondiente al acceso, al independizarse del resto mediante el cambio de material, piedra en sustitución del ladrillo blanco empleado en los demás paños. Es aquí Mies, el que se nos presenta neoplástico.

Nos lo explica Bruno Zevi hablando de Mies: "En 1926, el Monumento a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg en Berlín, a pesar de la apariencia expresionista, está formado por láminas –no por bloques– de ladrillos".[20]

De nuevo el nombre dado por sus propietarios por afinidades sentimentales "La Caracola", cobra para nosotros todo su valor por su condición estratificada con la que se protege del medio.

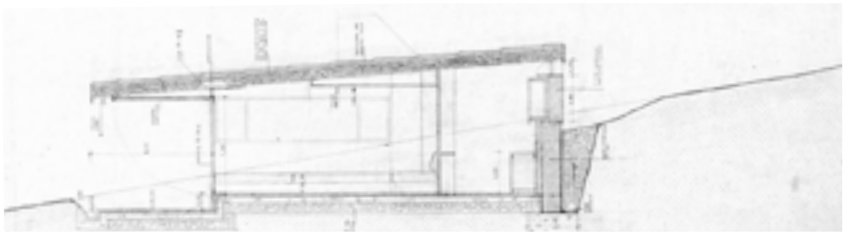
Corrales visitaba con frecuencia el Pantano de San Juan. En excursiones de domingo, con su familia, causa que le animó a proyectar para sí el mismo año, 1968, una reducida construcción en Pelayos de la Presa a escasos kilómetros de las dos construcciones anteriores, Club Náutico y "La Caracola". Llamada "La Viña"[21], al estar rodeada de los conocidos viñedos de la zona y con vistas al pueblo, nunca llegaría a construirla (fig. 13 y 14). Corrales no navegaba y la obligación que suponía una casa le harían desistir finalmente a él y su familia.

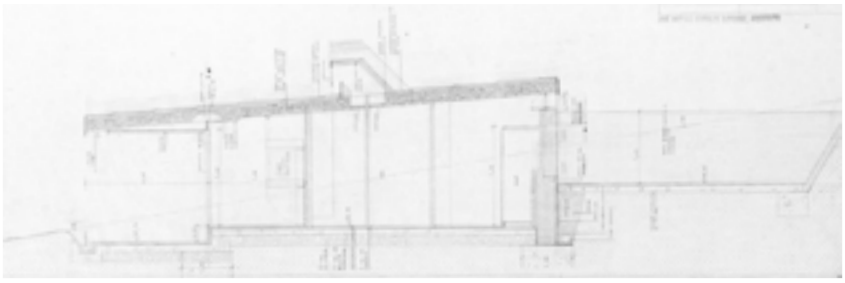
20. ZEVI, B. *Poética de la arquitectura neoplástica*. Buenos Aires. Víctor Lerú S.R.L. 1960 p. 75-76.

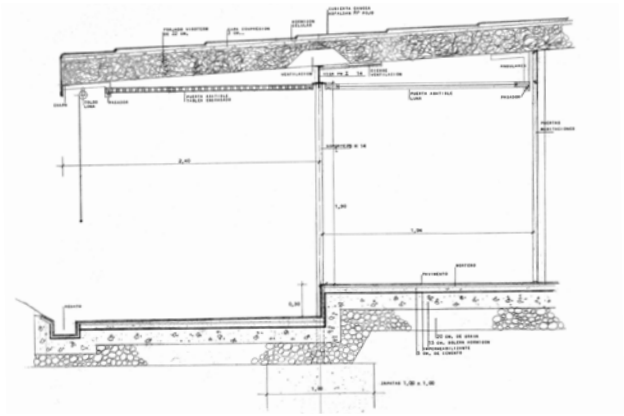
21. PROYECTO 092-*Proyecto vivienda particular Isabel Lantero. "La Viña". Pelayos de la Presa. San Martín de Valdeiglesias. Madrid. Fecha: marzo 1968*. ARCHIVO CORRALES.

Fig. 15. Archivo J.A. Corrales, casa Lantero Rozpide, "la Viña", secciones de proyecto.

Fig. 16. Archivo J.A. Corrales, casa Lantero Rozpide, "la Viña", sección de detalle.







> "Porque no nos animamos. Si haces una casa tienes que ir todos los fines de semana y es una obligación".[22]

Las familias de Corrales, Molezún, Fisac y De la Sota, eran amigas. Sota y Corrales coincidirían en el Pantano algunos fines de semana. Para la memoria del proyecto en Miraflores de la Sierra, en 1957, realizada en colaboración con Corrales y Molezún, Sota escribía:

> "Si es arquitectura orgánica aquella que significa "entidad como integral" y por extensión es también la que relaciona tierra (lugar de emplazamiento) y obra, la Residencia de Miraflores es orgánica. Si es arquitectura técnica o mecanizada aquella que repite elementos, que se modula al máximo para que pueda construirse en taller y transportada en obra, esta Residencia es obra tecnicista".[23]

La Viña, de la misma manera relaciona *tierra y obra,* pero en este caso de un modo opuesto. Viñas, viñas, viñas, podríamos decir como hacía Corrales con las rocas en el proyecto anterior. Si la Tabanera y la Caracola se

22. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Vivienda la Viña* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 19/11/2009.

23. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Alejandro de la Sota, Seis testimonios*. Barcelona, Colegio de Arquitectos de Cataluña, 2007, p. 63.

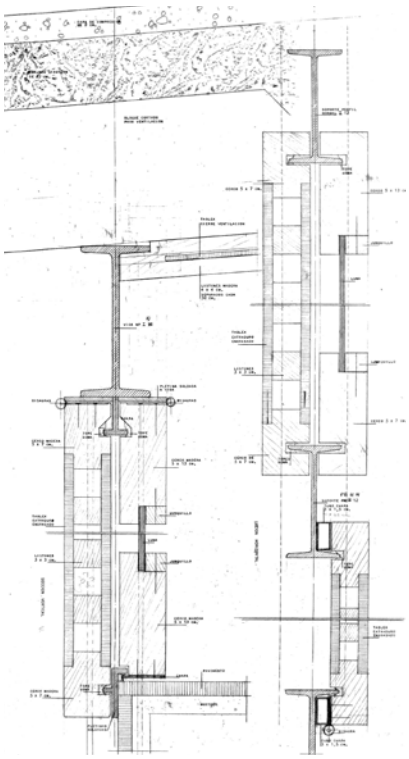
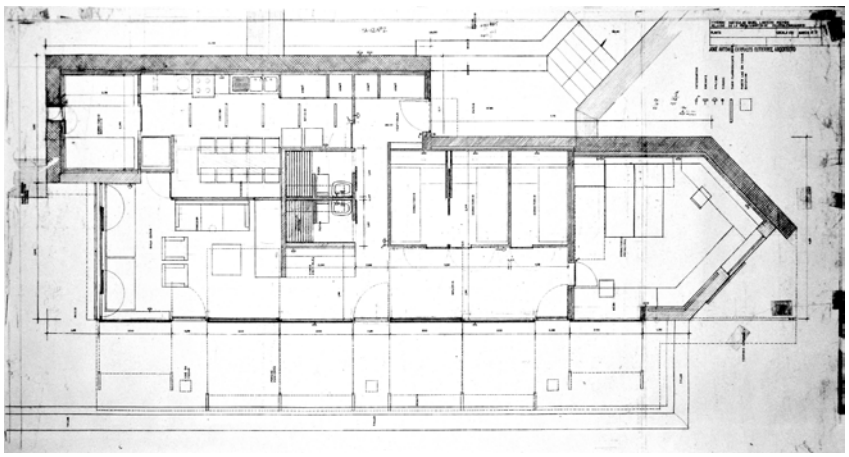


Fig. 17. Archivo J.A. Corrales, casa Lantero Rozpide, "la Viña", planta y detalles carpinterías principales.



depositan sobre la roca y se acoplan a ella, ahora la construcción se hunde en el terreno, para participar de él y camuflarse en la reducida escala de su sección.

> "Nosotros teníamos un pequeño terreno ahí, próximo al pantano de San Juan y entonces en un momento dado hice una casa para nosotros, para nuestra familia. Muy elemental. Y el tema es que todo esto era una viña. Que estaba rodeada de viña y por abajo caía el terreno y eran todo viñas. Entonces era como una cubierta plana en las viñas. Abierta al sol y a las viñas... Era un proyecto muy elemental pero que funcionaba bien porque todo esto era un porche pegado a la viña".[24]

Pero no contento con rodearla de viñas, Corrales, pretende hundirla, escondiéndola todavía más (fig. 15): "Es una cosa enterrada, porque el nivel del terreno es éste. Está escavada en la tierra para más enterrada en la viña, para que quede más enterrada. La idea es una casa que esté rodeada de viña por todos los lados. Muy elemental".[25]

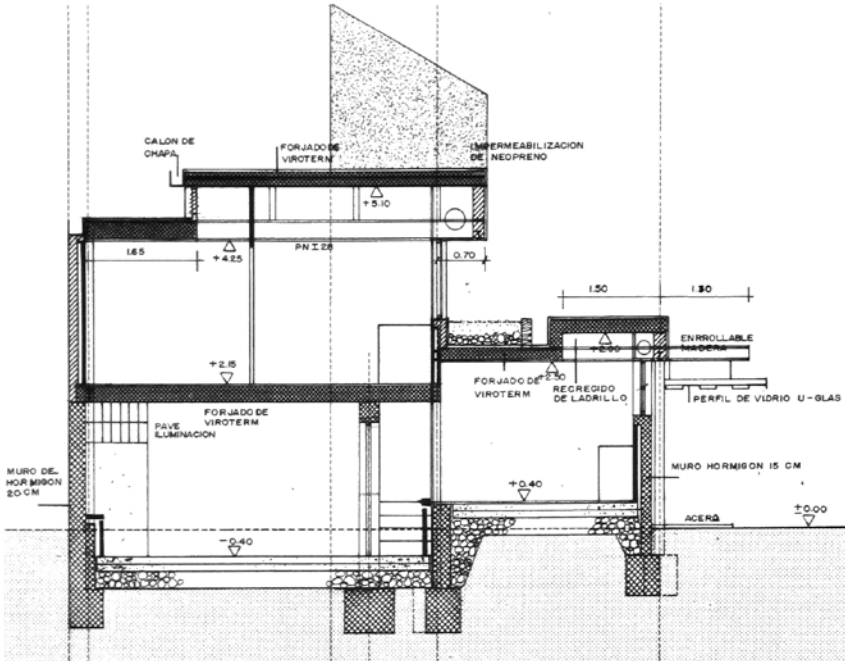
La planta se articula en esta casa como en las anteriores (fig. 17). Dos piezas rectangulares desplazadas entre ellas, permitiendo el acceso de manera lateral en su encuentro. Evitando así, con la misma operación de entrada que en las viviendas anteriores, la presencia de una fachada frontal, "evitando al edificio dar un frente diferenciado"[26]. Un quiebro diagonal en uno de los extremos, en este caso como reflejo de los límites del solar y cuyo objetivo es apuntar la mirada a las viñas. Pero nuevamente aquí Corrales dará una sección distinta, sensible a éste nuevo lugar y compleja por su esencialidad. La sección interior transcurre serena a un mismo nivel, muy apretada por la reducida altura libre. Un espacio interior transformable, mediante camas, puertas y paneles plegables, abatibles o correderos, que transforman la sección en múltiples posibilidades.

24. CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Vivienda la Viña* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 19/11/2009.

25. Ibíd.

26. FULLAONDO, J.D., MUÑOZ, M.T. *Historia de la arquitectura contemporánea española. Tomo III. Y Orfeo desciende*. Madrid. Molly Editorial. 1997, p. 289-290.

Fig. 18. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, sección principal.



La chimenea de nuevo protagonista interior, organiza el salón de la casa y se manifiesta al exterior como un volumen quebrado diagonal, con su reflejo geométrico en el volumen-lucernario de menores dimensiones perteneciente a los baños y que también se asoma en cubierta.

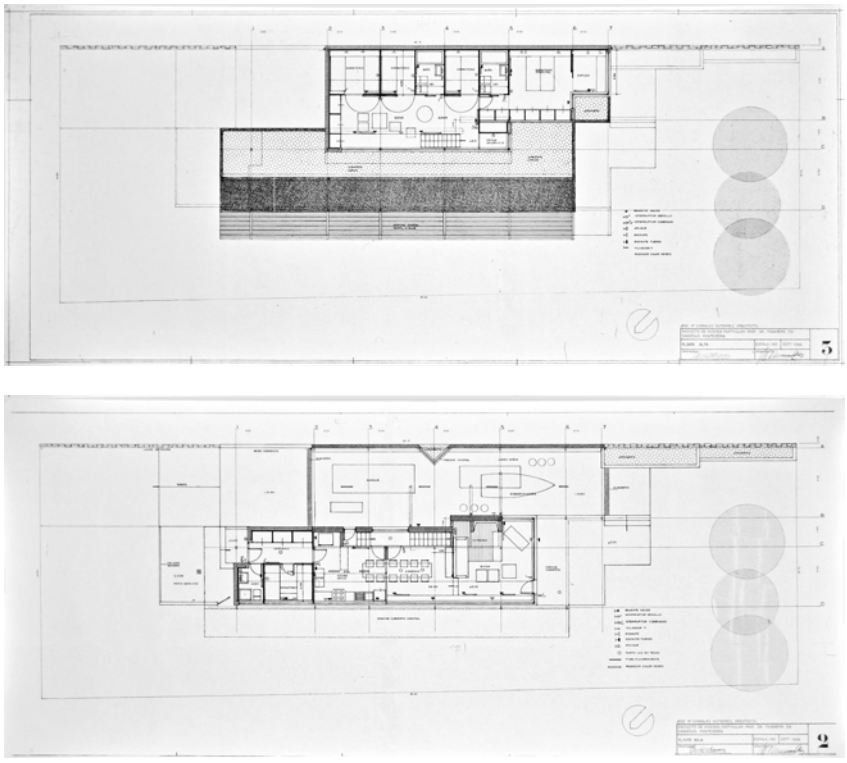
Pero es en el lugar intermedio, la *sección-límite* entre sección interior y exterior, donde la casa adquiere toda su intensidad (fig. 16). Constituida por el porche, estancia hundida con respecto al nivel de la casa y del terreno, nos permite entenderlo como pieza espacial casi independiente y con entidad propia. Las carpinterías de la vivienda, y sus tableros de madera que la cierran y protegen en ausencia de la familia, se levantan tras de él mediante un juego de sacos de arena y poleas quedando recogidos bajo la cubierta. (fig. 17) Es en ese momento cuando el centro de gravedad de la sección, se traslada a ese lugar y se descubre el alcance de la propuesta. La casa ya no está cerrada, sino que sale a este espacio, como haría cualquiera de sus inquilinos. *"La manta entre las viñas"*, adquiere todo su valor, y el programa funcional a su espalda aparenta desaparecer.

Pero la casa solo mira a las viñas. La habitación exterior hundida, más que el resto construido, descubre tal situación. El entorno se vuelve lejano, solo para ser contemplado bajo la sombra de la cubierta. Solo queda envolver el forjado de Viroterm con una manta de lluvia a base de neopreno que proteja ese lugar de la intemperie.

Es en estos proyectos coetáneos, de finales de los años sesenta, donde la evolución hacia una mayor complejidad se presenta en interiores muy compactos y elaborados junto a un cierto distanciamiento frente al medio, en donde la mirada del interior al exterior se vuelve protagonista.

Interrogado por mí ante esta aparente complejidad creciente en su obra, Corrales respondería:

Fig. 19. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, plantas.



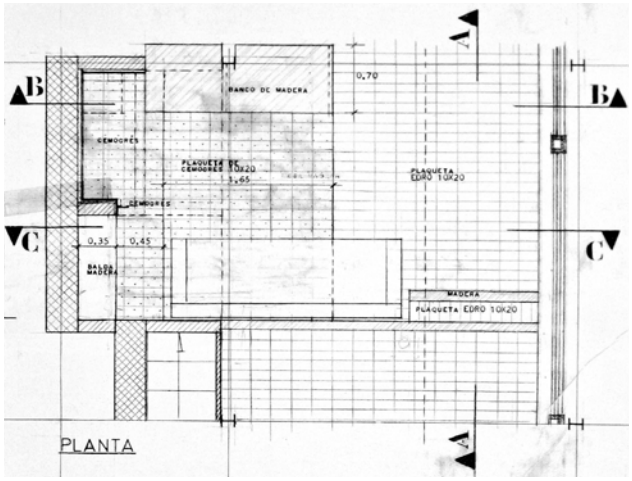
"Yo creo que sí, yo creo que sí, siempre hay que ir a una cosa que sea lo más sencillo posible, lo que pasa es que, por otro lado, pues claro no hay duda ninguna, la ley de la complejidad creciente que ya la anunciaba el jesuita... hace muchos años...el paleontólogo Pierre Teilhard de Chardin, la ley de la Complejidad Creciente, que el mundo iba creciendo en complejidad, entonces claro hay que hacer edificios sencillos, pero claro el mundo crece complejo, cada vez es todo más complejo y claro los edificios hay que tender a hacerlos sencillos pero por otro lado son cada vez más complejos".[27]

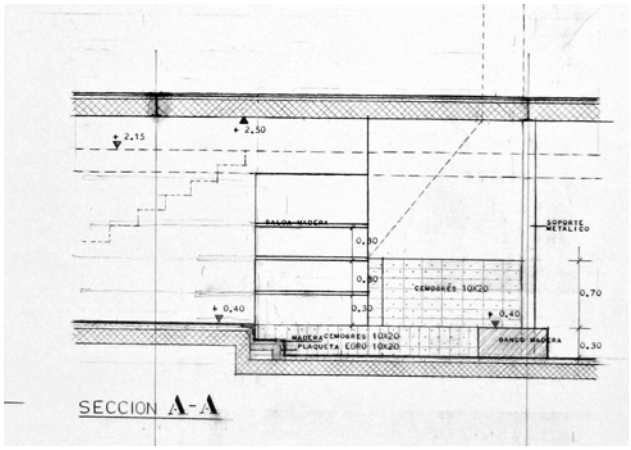
Aunque Corrales, ante esta pregunta realizaría un ejercicio de escapismo con su réplica. No se trataba de hacer edificios más complejos, como reflejo de un mundo similar. Parece dar la impresión de protegerse, quizá desde su introversión por él manifiesta[28], de un mundo complejo con los medios a su alcance y es su sensibilidad frente al lugar, revelada en la sección como respuesta. La Caracola se protege mediante sus planos estratificados de piedra y ladrillo, aun trepando por la roca para escapar ligera (fig. 3). La Viña, con una fachada delantera inexistente se escava en la tierra para enterrarse entre las plantas de su misma especie (fig. 14). Será testigo y no partícipe de lo que le rodea.

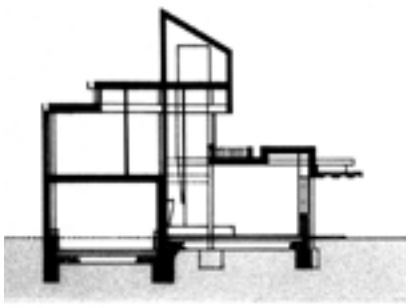
También la Tabanera, se protege. Se distancia en sección mediante un filtro visual de jardineras, para mirar en la profundidad de la sección sin

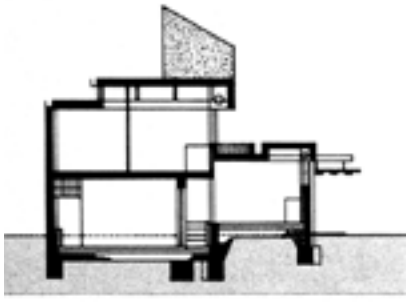
27. CORRALES, JOSÉ ANTONIO*, primer día* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 5/11/2009.

28. CORRALES, J.A., TORRES, E., PEREA, A. *José Antonio Corrales: Premio Nacional de Arquitectura, 2001.* Madrid. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones. 2007. p. 34.









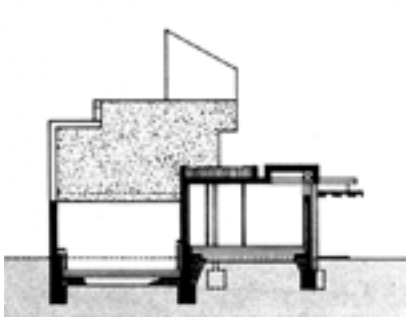


Fig. 20. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, chimenea-estar.

Fig. 21. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, secciones diapositivas.

ser visto. También se encarama a la medianera dando la espalda al vecino para poder llegar con la mirada muy lejos hasta el océano. Su sección transversal, cambiante en su recorrido sobre la planta, se ajusta a las distintas situaciones que se producirán tanto en su interior como en su exterior (fig. 18).

También se resguarda del exterior mediante sus volumetrías y cambio de material. Si bien los testeros parecen mostrar la sección de manera sincera, no es así. Vuelos, quiebros y escalonamientos de volúmenes, huecos, y el neopreno envolviendo casi a su antojo cubierta, depósito de agua y muros superiores, no hacen sino camuflar lo que ocurre en su interior.

> "Porque sigo igual con esta teoría del escapismo, del aislamiento, de mi trabajo, ahora aumentada porque a mi edad tengo que protegerme más para hacer lo que quiero. Si un viaje es muy cansado no voy, me protejo".[29]

Corrales para sus charlas y conferencias siempre tenía preparados los tres cortes transversales de la vivienda que mejor la definen, distinguiendo en ellos los puntos singulares (fig. 21). Dados por el origen, punto medio y final. El origen, como zona distintiva, se encuentra en el estar entorno a la chimenea. De nuevo la chimenea como centro espacial de la casa y para el que Corrales dibuja planos propios y en mayor detalle (fig.20). Las operaciones sobre la sección lo convierten en un lugar especial vinculado al fuego. Se diferencia del resto de la planta por su mayor altura libre de 2,40 metros, y remarcará el cambio de nivel por medio de dos peldaños con el inicio de su huella señaladas con madera. También sustituye el material del suelo, pasando de una plaqueta Edro 10 x 20 centímetros presente en la vivienda a una alfombra de Cemogrés de las mismas dimensiones. Lo empleará también para forrar la base y el interior de la chimenea. De su cuerpo de albañilería, formado por el volumen de la campana y su pie adosados a la pared, nacen volúmenes revestidos de madera para ser usados como banco o estantes para quien quiera participar del fuego. También lo ilumina de manera específica mediante la sección, al contar

29. CORRALES, J.A., TORRES, E., PEREA, A. *José Antonio Corrales: Premio Nacional de Arquitectura, 2001*. Madrid. Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones. 2007. p. 36.

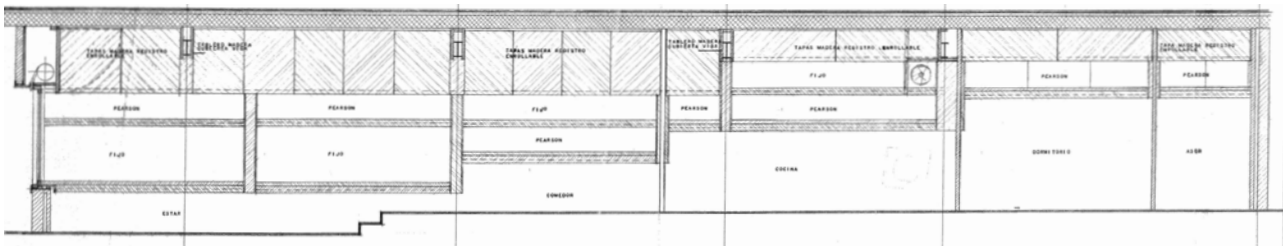


Fig. 22. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, sección longitudinal planta baja-estudio de hueco.

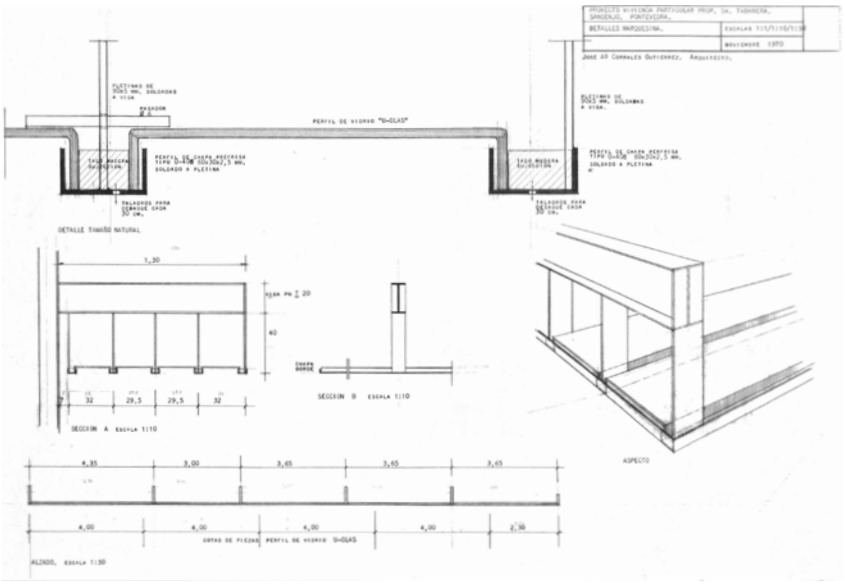


Fig. 23. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, detalles de marquesina U-glas.

con una doble altura discreta que conecta el desembarco de la escalera en planta superior.

Singular también es la sección por los dormitorios de niños en planta superior, presentados como estancias exclusivamente para dormir (fig. 18). De una reducida altura libre de 2,10 metros y con el espacio justo para dos camas y un paso entre ellas, necesitan compartir el espacio de día, zona de juegos y armarios. Es aquí, donde la sección se dilata, para aliviar con más luz y espacio. Simultáneamente da la espalda al vecino y oculta las miradas hacia la playa tras la jardinera que recorre la cubierta en su frontal.

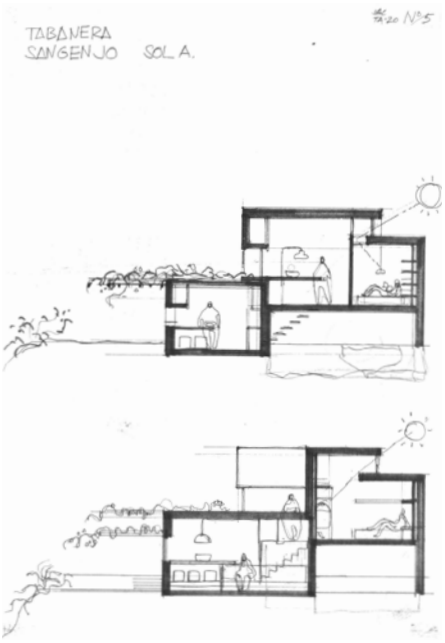
Son todas ellas operaciones ajustadas en donde la sección elaborada resuelve en su anverso y reverso múltiples circunstancias.

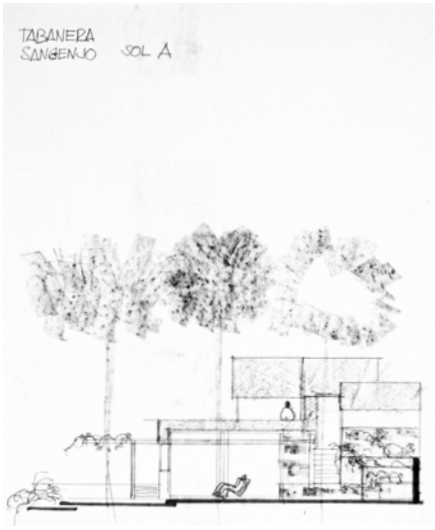
Corrales concluirá la reducida Memoria del proyecto de la casa Tabanera con una última frase que nos presenta un futuro por él deseado:

> "En el porche de entrada brillarán las piezas de U-glass."[30]

Un porche formado por bandas de vidrio, que resguarda la ventana continua de la planta baja y que mira hacia el jardín (fig. 23 y 24). Aunque su transparencia no protege del sol y la sección muestra la vegetación trepando con el tiempo y extendiéndose por él.

30. PROYECTO 091-*Proyecto de vivienda particular sr. Tabanera. Sangenjo. Pontevedra. Fecha: julio 1968*. ARCHIVO CORRALES. Memoria del proyecto.





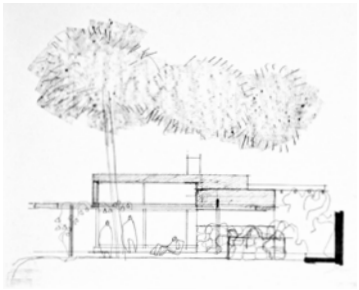


Fig. 24. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, "solución A", secciones de trabajo.

Fig. 25. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, "solución A".

Fig. 26. Archivo J.A. Corrales, casa Tabanera, "solución B", alzado de trabajo.

¿Cuál es su misión, sino dejar a las enredaderas suspendidas, adquirir en su crecimiento su forma? ¿cómo tras una memoria perfectamente técnica, sufre un desliz casi poético? ¿A qué es debido que material y función entren en posible contradicción?

El brillo de ésta pieza sobre la fachada envolvería la vivienda velando aún más su interior hacia el paisaje.

En su cuaderno de poemas Corrales nos habla del mar y se nos presenta nuevamente su interiorización del lugar. Si el mar es brillo, le pide al mar poder brillar.

Un verano en La Toja, escribirá:

> "Mar quejido...
> El mar, brillo de brillos."[31]

El Mediterráneo lo describe:

> "El mar vive sus brillos con el sol...
> Camino de brillos..., el mar...
> ¡Quién te comprará todos tus brillos...mar!
> ¡Para brillar!"[32]

En el proceso de desarrollo de la Tabanera (fig. 24, 25 y 26), Corrales dibuja en las secciones, un hombre ocupando todas las situaciones posibles del espacio. No parece ser una cuestión de medidas, ni tan siquiera de escala. Lo dibuja recostado sobre la cama y recibiendo el sol por una

31. CORRALES, J.A., *Cuadernos de versos. José Antonio Corrales,* Madrid, [s.n.], 2008. Versos de 1970-1985. Poema 3-20 La Toja, verano.

32. CORRALES, J.A., *Cuadernos de versos. José Antonio Corrales,* Madrid, [s.n.], 2008. Versos de 1970-1985. Poema 3-16 Marbella.

ventana alta, bajando por las escaleras o sentado en la mesa del comedor. También lo dibuja en el porche, y sobre el terreno. A uno reclinado en el interior disfrutando el paisaje, finalmente a otro en la planta alta observando en silencio tras la ventana.

Corrales dibuja así sin pretenderlo los lugares de la casa desde donde mira hacia el exterior, siempre transparente para dejarnos ver a su través y anticipando o confirmando todas las situaciones posibles, convirtiendo así la sección compleja en auténtico autorretrato de sus miradas.

Vuelven a la memoria, los versos primeros con que arrancaban estas líneas.

> "Arena, negro, hierro, el mar es tinta de escribir, la tierra bucea y sube, y arriba es luego vino..."

La tierra aquí es agua que sube y baja, y bucea. En donde los proyectos cabalgan sobre ella o bien bucean bajo su superficie, para mostrarnos a Corrales "preguntando al horizonte". Para poder "brillar" como él.

En agosto de 1990, Corrales escribía sobre la isla de La Toja, cercana a Sangenjo:

> "entre el adiós y la ausencia, el recuerdo de esos verdes tan intensos y el olvido del tiempo, de los pinares sobre el mar contraluz de mi alma preguntando al horizonte..."[33]

33. CORRALES, JOSÉ ANTONIO. *José Antonio Corrales, Premio Nacional de Arquitectura 2001*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, 2007, ISBN 978-84-96387-07-2, p. 404.

Bibliografía

Libros y archivos

Archivo Corrales.

Archivo Molezún.

CORRALES, J.A. Santorini, *Palabras ahora*, Madrid, [s.n.], 1996.

CORRALES, J.A., *Cuadernos de versos. José Antonio Corrales,* Madrid, [s.n.], 2008.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *J.A. Corrales, R.V. Molezún, Arquitectura*. Madrid, Xarait Ediciones, 1983, ISBN 84-85434-17-X.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *José Antonio Corrales, obra construida*. Pamplona, T6 Ediciones, 2000, ISBN 84/89713-33-2.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Alejandro de la Sota, Seis testimonios*. Barcelona, Colegio de Arquitectos de Cataluña, 2007, ISBN 978-84-96842-16-8.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO, *Cultura del proyecto (III). Conversaciones con Javier Seguí de la Riva*. Madrid, Cuadernos del Instituto Juan de Herrera, Escuela de Arquitectura de Madrid, 2005, ISBN978-84-9728-179-9.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO. *José Antonio Corrales, Premio Nacional de Arquitectura 2001*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, 2007, ISBN 978-84-96387-07-2.

FULLAONDO, J.D., MUÑOZ, M.T y otros. *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*. Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1993.

FULLAONDO, J.D., MUÑOZ, M.T. *Historia de la arquitectura contemporánea española. Tomo III. Y Orfeo desciende*. Madrid. Molly Editorial. 1997, ISBN 84-922708-0-2.

ZEVI, B. *Poética de la arquitectura neoplástica*. Buenos Aires. Víctor Lerú S.R.L. 1960.

Conferencias-audiovisuales

MANSILLA MORENO, L., JOSÉ ANTONIO CORRALES: [CONFERENCIA] HOMENAJE. (2010) ETSAM. Universidad Politécnica de Madrid E.T.S. de Arquitectura Servicios Audiovisuales.

Grabaciones personales

CORRALES, JOSÉ ANTONIO*, Vivienda López Dóriga* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 8/2/2010.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO*, Vivienda la Viña* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 19/11/2009.

CORRALES, JOSÉ ANTONIO*, primer día* [grabación], realizada por el autor en el estudio Corrales, Madrid, 5/11/2009.